

INTRODUCCIÓN*

El inventario del que aquí nos ocupamos aparece manuscrito en las guardas posteriores de un incunable de las *Siete Partidas* [núms. 76 y 173], conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura I-2387, procedente de los fondos de la biblioteca de Pascual de Gayangos. Ignoramos las circunstancias en que el inventario fue redactado, así como la identidad del poseedor de la biblioteca en él reflejada. El que escribe estas anotaciones ofrece una lista de los libros que ha ido comprando entre los años 1494 y 1506, más la información sobre el lugar de compra, el precio de los libros y a menudo, también el nombre del librero y la cantidad que nuestro coleccionista paga por la encuadernación de los ejemplares adquiridos. Llama la atención el intento de crear un sistema de organización para estas bibliotecas privadas por parte de éste y otros coleccionistas que poseen un número respetable de libros.

La redacción del inventario se presenta en una primera persona mantenida de principio a fin: “compre”, “me traxeron”, “troque despues los del disçipulo porque le faltava un quaderno e di quatro reales sobre el que no queria”, “notariorum que me dio Juan Muñoz”. Este dato, más la uniformidad de la letra a lo largo de todo el texto, aseguran que el listado fue realizado por el propietario de los libros. Ésta parece no haber sido la única relación de libros

* Queremos dar las gracias a todos aquellos que nos han ayudado en la elaboración de este trabajo: Arthur L. Askins por su apoyo y consejo constante; Charles B. Faulhaber, por la lectura atenta y las muchas correcciones y pistas que aportó; Víctor Infantes, experto bibliógrafo donde los haya; la profesora Marisa Palacios, de entrañable recuerdo, que tanto nos ayudó en la transcripción paleográfica; al poeta Carlos Murciano, que leyó y corrigió la introducción; José Manuel Pedraza Gracia a quien no conocemos personalmente pero cuya obra *Lectores y lecturas en Zaragoza (1501-1521)* ha sido indispensable en nuestro trabajo. Por último, a Ángel Gómez Moreno que encontró este inventario y, generoso, nos lo brindó como trabajo para su curso de doctorado en 1992 y que ha aguardado pacientemente hasta ahora para ver el resultado.

que escribe ya que en el margen superior del último folio podemos leer de su letra “Otro memorial hallaras en fin del cartapaño de marca de pliego”.

No entra en nuestras pretensiones descubrir la identidad del dueño de esta biblioteca, aunque la magnitud del inventario permite inferir que se trata de un personaje principal: 300 títulos suponen una hacienda saneada y el tipo de lecturas refleja una alta posición social ligada al mundo eclesiástico y de las leyes. Esta suposición viene confirmada por el hecho de que el texto de las *Siete Partidas* aparece anotado en algunas secciones por la misma mano que escribe el inventario. Nos dedicaremos brevemente, eso sí, a repasar el entorno sociohistórico del momento y el ambiente cultural que en él prevalece.

El contenido de una biblioteca puede decirnos mucho de su propietario. Si, como en este caso, el nombre de su dueño permanece desconocido, podemos considerar esta biblioteca como reflejo de una época. Este inventario nos da la oportunidad de preguntarnos hasta qué punto la imprenta, media centuria después de su nacimiento, propició los nuevos aires de modernidad, hasta qué punto fue elemento fundamental para que el Renacimiento acabara de cuajar en España. Los grandes autores del siglo XVI se educaron leyendo a los maestros del XIV y XV tanto en las Letras como en Derecho, Medicina y Teología. Eso es una parte importante de lo que vamos a encontrar en esta biblioteca, pero junto a la tradición hallaremos ciertos atisbos del cambio de pensamiento que se está produciendo a finales del siglo XV en Castilla.

De los casi trescientos títulos que la conforman no llegan a una docena los que forman parte del canon literario actual. Como dijo Antonio Rodríguez Moñino, la construcción crítica y la realidad histórica están absolutamente distanciadas en nuestros estudios actuales. Este inventario nos ofrece la oportunidad de rastrear los verdaderos intereses de un anónimo coleccionista del periodo entre siglos, si bien nuestro trabajo no aspira a analizar todos los aspectos de su biblioteca. Nos centraremos en los dos grupos temáticos más importantes, Religión y Derecho: los fondos religiosos permiten descubrir qué tipo de lecturas ocupaban a los españoles de entonces cuando estamos en la antesala de algunos de los cambios más radicales de la historia de la cristiandad. El mundo legal es otro de los focos de atención de este coleccionista, a quien parecen interesarle especialmente los comentaristas del Digesto. Intentaremos examinar el mundo del Derecho en el reino de los Reyes Católicos, agentes de la creación efectiva de España como estado moderno.